



Columna



Cristian Alzamora Zepeda

Presidente de la Cámara Chilena de la Construcción Atacama

El gran manotazo al norte de Chile

La producción de cobre en Chile ha aumentado progresivamente sus costos, alcanzando los 340 centavos de dólar por libra, frente a los 306 centavos en el resto del mundo, como lo menciona El Mercurio en su artículo del pasado 17 de febrero. Esto refleja una creciente falta de competitividad en la producción de su principal commodity.

Factores como el envejecimiento de los yacimientos, la falta de proyectos green-field, el alto costo por uso de agua oceánica, el alto costo de transmisión eléctrica y los complicados procesos para obtener los permisos, están detrás de esta situación.

Es especialmente irritante para los habitantes del norte chileno que los fondos de CORFO, provenientes de la minería del litio - destinados a fomentar la producción-, sean destinados a otros fines.

Revertir esta tendencia no es sencillo. Requiere de voluntad política, visión de futuro, liderazgo estatal e inversiones públicas y privadas para mejorar la competitividad, para ello es necesario abordar estos desafíos con investigación, transferencia tecnológica y proyectos estra-

tégicos. Necesitamos inversiones que permitan recuperar la competitividad en esta industria, esencial para el "suelo de Chile".

Para evitar la pérdida de competitividad internacional, se necesita un plan gubernamental de "Fomento Productivo", desarrollado por la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO). Esta sería la mejor inversión para el país, ya que además de mejorar la competitividad, impactaría positivamente la calidad de vida de las comunidades, resolviendo problemas como la contaminación por pasivos mineros.

Es especialmente irritante para los habitantes del norte chileno que los fondos de CORFO, provenientes de la minería del litio - destinados a fomentar la producción-, sean destinados a otros fines.

El "manotazo" de 3.500 millones de dólares, que realizó Hacienda, podría haberse utilizado, por ejemplo, para construir tres fundiciones con refinerías en el norte del país, lo que permitiría exportar cobre refinado en lugar de concentrado, aumentando su valor agregado y recuperando metales como oro, plata y molibdeno que actualmente se regalan al extranjero.

Esto sería un paso hacia el desarrollo, evitando que el país siga exportando materias primas sin procesar y sea condenado al subdesarrollo.

Una vez más, los habitantes del norte chileno somos víctimas del olvido y la postergación, una situación que debe cambiar ya.